



Bicentenario del Cruce de Los Andes

Historia, 31/01/2017



El 12 de febrero de 2017 se cumplen 200 años de la batalla de Chacabuco (12 de febrero de 1817). Este hito marca el inicio del período que conocemos como “La Patria Nueva” y el inicio de la libertad de todo el Continente.

Cuando la nieve se retira de la cordillera el general Bernardo O’Higgins y luego de dos años de arduo trabajo, se reunió a la tropas, incluyendo a esclavos libertos que formarían una parte importante de la fuerza que luchó en Chacabuco; se debió preparar el vestuario, equipo militar, armas, ganado de carga y caballares para los soldados.

El ejército de Los Andes estuvo compuesto por más de 5.000 personas entre fuerzas militares y auxiliares, comandadas por 14 jefes y 195 oficiales. Las fuerzas militares sumaron 4.000 hombres de los cuales aproximadamente 3.000 fueron infantes que estuvieron divididos en 4 batallones.

Para confundir a los realistas, permanentemente se difundieron informaciones falsas sobre el lugar por el cual pasarían los patriotas. Con este mismo objetivo se incentivó la guerrilla, que fue encabezada por Manuel Rodríguez.

Con ello, se buscaba dividir a las fuerzas del gobernador Francisco Casimiro Marcó del Pont. Esta estrategia estuvo acompañada de avances de tropas patriotas por distintos lugares: por el norte, estos fueron el paso Come caballos, paso de Guana y por el sur, el paso El Planchón. El grueso de las fuerzas cruzó por Los Patos, bajo la dirección de Bernardo O’Higgins y Estanislao Soler; mientras que por Uspallata lo hizo la fuerza que dirigió San Martín. Una vez logrado con éxito el cruce, los patriotas se reunieron en San Felipe y Los Andes, para avanzar unidos hacia la Cuesta de Chacabuco, en donde se pretendía sorprender a los realistas.

Pese a que los días 10 y 11 de febrero ya se habían realizado algunos reconocimientos, los que incluyeron choques armados entre patriotas y realistas, se dispuso desarrollar la batalla de Chacabuco el día 12, organizando dos ejes de ataque de norte a sur: la primera división, al mando del general Estanislao Soler, que atacaría el flanco derecho de las tropas realistas y la segunda división, al mando del general Bernardo O’Higgins, cuya tarea era atacar el flanco izquierdo de los realistas, a partir de una posición avanzada.

Las fuerzas realistas estaban bajo el mando del general Rafael Maroto. Este había sido designado, recientemente, por el gobernador Marcó del Pont. Durante la noche del 11 de febrero, había llegado a las casas de Chacabuco para asumir la responsabilidad de defender Santiago.

La primera línea de defensa de los realistas estaba ubicada en la cumbre del cerro Guanaco y contaba con dos compañías de soldados. Pese a que su misión era mantener el control del cerro, la acción de las fuerzas patriotas los obligó a retirarse en dirección al Sur y pese a que se intentó, por parte del coronel Quintanilla de la caballería del Rey, reforzar el control de la cima de ese cerro, ello no fue posible. La batalla de Chacabuco había comenzado, con el ímpetu de los patriotas que deseaban

derrotar y expulsar a los hispanos.

El general Bernardo O'Higgins, al mando de su división, debía atacar las líneas de defensa hispanas ubicadas en los faldeos del Cerro Guanaco. Para ello, avanzó por el denominado "camino real" en dirección al sur. Cuando se produjo el primer enfrentamiento y el repliegue de los realistas, O'Higgins ordenó primero atacar con el batallón N°7 y luego del retiro de los realistas, ordenó a la caballería del coronel Zapiola que cargara, para obligarlos a mantener una acción defensiva, sin dar tiempo a que se reorganizaran.

Para lograr el éxito completo de la acción, O'Higgins ordenó continuar el avance de sus tropas hacia las posiciones de los realistas. Sin embargo, los batallones patriotas 7° y 8° recibieron un fuerte ataque de los hispanos, usando artillería e infantería, lo que obligó al coronel Zapiola a colaborar en su defensa, a costa de varias bajas dentro de sus filas, con el fin de aliviar la presión sobre los soldados.

La batalla continuó con una dura lucha entre las fuerzas de O'Higgins y los realistas. Estos preparaban un contraataque, por lo que O'Higgins decidió atacar con toda su fuerza y definir la situación. Esta acción arriesgada fue notificada a San Martín, quien ordenó a Estanislao Soler apurar su marcha para colaborar en la acción. Las tropas que comandaba O'Higgins continuaron el avance. El batallón 8° avanzó por la izquierda de los realistas, por lo que estas tropas se dividieron, situación que aprovechó el coronel Pedro Conde, al mando del Batallón 7°, que atacó con la fuerza de la infantería y el empleo de las bayonetas a través de este espacio, generando la confusión dentro de las fuerzas realistas.

En ese momento, se sumaron los ataques del Batallón 1°, que correspondía a la avanzada del general Soler, y que al enterarse del inicio del ataque, ordenó apurar la marcha para colaborar en la batalla. El general San Martín, por su parte, preocupado por la arriesgada maniobra de O'Higgins, dispuso que los tres escuadrones de granaderos a caballo atacaran en colaboración de las fuerzas del coronel Zapiola, lo que permitió consolidar aún más la imagen de la victoria. Las tropas realistas se quedaron sin artillería y se replegaron en una formación de cuadros, tradicional en esa época para la defensa. Sin embargo, la acción concertada de la infantería y la caballería los hizo rendirse o huir. La acción principal de la batalla estaba inclinada a favor de las fuerzas patriotas.

La primera división, por su parte, continuó su avance y atacó la retirada de los realistas después del mediodía, logrando también llegar a las casas de Chacabuco, persiguiendo a los españoles, los que se retiraron en dirección al portezuelo de Colina.

Se puede observar en el esquema e idea de la estrategia política de O'Higgins, que convergió en la formación de un ejército único y muy disciplinado, el origen de dicha estabilidad a futuro, debido a su inclemente misión y mando impidió su disociación y el resultante levantamiento del caudillismo, que tanto daño causó en las otras regiones del antiguo dominio español. O'Higgins pudo administrar la nueva república, a partir de 1817, ello gracias a la acción del Ejército de los Andes, a pesar de las reconvenciones que se le hacen por su rigidez en la contención del caudillismo, terminó entregando una nación en orden, que habría de vivir incertidumbres y períodos inestable, pero, que nunca cayó en la desgracia y la desventura. El Ejército de los Andes está en el génesis de la nueva República como un actor vital en el destino de Chile.

Dos años después la [Escuadra Libertadora](#) zarpó hacia el Perú desde [Valparaíso](#) con bandera chilena y al mando de Bernardo O'Higgins. Estuvo integrada aproximadamente por 4.000 soldados chilenos y 600 argentinos que pronto ocuparon Lima y Callao e iniciaron con ello la liberación del Perú.

Es por lo anterior que invito a cada uno de Uds a reflexionar y compartir en sus círculos más cercanos estas fechas, hechos como también de historia de tanta relevancia para la nación y el Continente y que poco, por NO decir nulamente se conversan o discuten en nuestros días.